

VIII

SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL
ILMO. SR. D. MANUEL PINEDA PRIEGO

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba



MANUEL PINEDA PRIEGO, PROFESOR Y ACADÉMICO

Manuel Blázquez Ruiz
Académico Correspondiente

Celebramos hoy la sesión extraordinaria y pública de la Real Academia de Córdoba *In Memoriam* del académico numerario el Ilmo. Sr. D. Manuel Pineda Priego que falleció el pasado 12 de mayo de 2021.

En primer lugar, quiero agradecer a la Academia la oportunidad de poder dedicar en esta sesión algunos pensamientos a su memoria, agradeciendo al ilustre cuerpo académico, a su familia, su esposa Rafi, sus hijos Manolo, Rafa y Bea, sus hermanos, a sus amigos, compañeros, amigos y a todos, su presencia.

En esta necrológica participan varios académicos, incluido nuestro presidente, el Excmo. Sr. D. José Cosano Moyano, por lo que debo ser conciso dedicando solamente unas breves notas sobre la valía y méritos de nuestro académico, mi amigo y compañero, Manuel Pineda, Profesor de la Universidad de Córdoba.

El pasado mes de marzo se ha publicado el volumen V de la colección Francisco de Borja Pavón *Académicos en el Recuerdo* de la Real Academia de Córdoba, que incluye dos artículos en recuerdo de Manuel Pineda, uno del Ilmo. Sr. D. Aniceto López Fernández, académico numerario y otro mío, donde se pueden encontrar aspectos de su persona, de su carrera, de su actividad profesional, de su actividad académica y de su proyección pública (*Académicos en el recuerdo 5*, Real Academia de Córdoba, 2022).

Su carrera como profesor, investigador, gestor e impulsor de la transferencia desde el sector público es de sobra conocida y se seguirá hablando mucho tiempo de su labor, dedicación, extensión y compromiso personal. Principalmente en el desempeño de sus funciones en la Universidad de Córdoba. De estos aspectos que posiblemente serán también abordados en algunas de las intervenciones de nuestros académicos, he escogido mi rela-

ción con Manolo a lo largo de casi cuarenta y cinco años en la que nos hemos relacionado en nuestra vida profesional.

Conocí a Manolo al llegar a Córdoba en 1978 cuando me incorporé a la Universidad, comenzado ambos nuestra carrera. Hemos compartido vivencias en numerosos eventos, promociones y proyectos que forjaron nuestra carrera profesional. Participamos en aspectos relacionados con la configuración de Departamentos, Centros y la propia Universidad.

En aquellas circunstancias, participamos en la puesta en marcha de los estudios de Biología y Química, cada uno involucrado más estrechamente con su titulación de origen. Titulaciones que fueron pioneras en la Facultad de Ciencias, siendo su consolidación un hecho favorable en el devenir del resto de titulaciones que existen actualmente.

Un reto importante, sin duda, fue la puesta en marcha de la investigación, que hubo que iniciar desde cero, sin infraestructura de laboratorios ni equipamiento para el desarrollo del trabajo experimental. Desde el primer momento que conocí a Manolo supe, porque lo rezuma su personalidad, que él iba a poner todo su esfuerzo y dedicación en una ardua tarea como esta, en potenciar la docencia y la investigación con una disposición abierta, sincera, positiva e incansable.

Lo demostró con la realización de sus Tesis Doctoral y su posterior incorporación en una nueva línea de investigación propiciada por la composición dinámica del Departamento de Bioquímica. En este periodo la mayoría de los docentes éramos profesores no numerarios (PNN) con una amplia profusión de categorías y denominaciones. Esto no retrasó su promoción, al contrario, le sirvió de acicate para aspirar a todo lo que iba viendo en su futuro inmediato. El marco legal con la LRU le permitió alcanzar la posición de profesor Titular de Universidad en 1988.

El periodo 1977-1988 dice mucho de su buen hacer, de su trabajo, de su capacidad de adaptación, de su formación, de su iniciativa. En esta década Manolo pasó de ser alumno de Biología, «trabajador y brillante» —como describe «Aniceto López», joven profesor del curso 1977-78 de Biológicas— a ser profesor permanente de su Universidad tras haber superado las pruebas nacionales de idoneidad.

Este logro importante en la vida de un «profesor joven» de «aquella Universidad», no le hizo acomodarse en absoluto. Al contrario, optó por una carrera científica sólida y profesional. Se embarcó en una estancia internacional en un centro emblemático como la *Rothamsted Experimental Station* cuyo origen se remonta a 1843 en la que el propietario de la estación contrató como químico a Joseph Henry Gilbert, discípulo de Justus

Liebig en Giessen, en 1840. En su estancia postdoctoral en Harpendeen, Reino Unido, maduró su investigación y con la exposición a otras líneas terminó descubriendo su interés por la Biotecnología Vegetal y Ambiental (*Nuclear factors interact with conserved A/T-rich elements upstream of a nodule-enhanced glutamine synthetase gene from French bean*, B G Forde, J Freeman, J E Oliver, M Pineda, *The Plant Cell*, Volume 2, Issue 9, September 1990, Pages 925–939).

Prueba de su personalidad y hospitalidad fueron las visitas que recibió en dicha estación experimental que se interesaban por su trabajo, por su formación y por su amistad. En 1989 recibió la visita del Profesor Jacobo Cárdenas, director del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular y responsable del grupo de investigación; en 1991, la de su discípulo Pedro Piedras, que empezaba la Tesis Doctoral con él (Pedro Piedras Montilla, «Manuel Pineda Priego, Catedrático de Fisiología Vegetal de la Universidad de Córdoba», *Revista de la Sociedad Española de Biología de Plantas*, 70, 2021, 71-72).

Asimismo, compartió muchos momentos con profesores e investigadores de otros países en aquel centro de investigación de excelencia; o con nuestro académico D. José Manuel Recio, que también hizo una estancia en dicha estación experimental en el Departamento de Geomorfología y Suelos. De hecho, Manuel le presentó a Igor Perewodnic, un edafólogo, que a la postre significaría el inicio de la Cooperación con Ucrania de nuestra Universidad.

El desarrollo de la investigación y su interés creciente por la agricultura fue la motivación que lo llevaría a solicitar el cambio de área a Fisiología Vegetal en 2002, siendo Profesor Titular y promocionando a Catedrático de Universidad por dicha área en 2005, con la habilitación nacional.

En las cuatro décadas que transcurrieron desde su incorporación a la Universidad, su diversificación en la investigación, innovación, emprendimiento o la gestión en el marco LRU no disminuyó un ápice la motivación por la formación de sus alumnos. Su docencia en grado y posgrado ha estado relacionada principalmente con Ciencias Biológicas, Ciencias Químicas, Bioquímica e incluso Medicina, impartiéndola a miles de estudiantes. También impartió docencia en programas de máster y doctorado en varias universidades. Sobresalía, y así lo hacía notar, su interés por la implantación e impartición de asignaturas de perfil profesional en Biología.

Manuel se sentía orgulloso de la formación de doctores. Afirmaba que los proyectos con financiación pública o privada habían servido para formar a sus doctores que se incorporaban en universidades o centros de in-

vestigación. Y también para publicar un centenar de artículos y varios capítulos de libro, la mayoría de ellos en revistas internacionales en las áreas de Bioquímica, Biotecnología y Fisiología de Plantas mayormente en el primer cuartil avalando su prestigio y potencial impacto. De hecho, su actividad investigadora está acreditada con el máximo de tramos de investigación de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI) lo que da cuenta de la calidad de su investigación («La Universidad de Córdoba celebró el 11 de diciembre de 2019 la primera edición de reconocimiento a la trayectoria investigadora y dedicación a la institución al profesorado que había alcanzado el máximo de sexenios CNAEI de investigación»).

Entre sus publicaciones, se encuentran libros dedicados a disciplinas científicas varias: bioquímica, biotecnología, agricultura, fisiología vegetal, instrumentación, métodos y herramientas de investigación. Estas publicaciones las compartía con compañeros de Bioquímica y Biología Molecular, Fisiología Vegetal y su equipo de investigación como coautores. También al amparo del artículo 83 desarrolló proyectos de asesoramiento científico-técnico a empresas y administraciones.

Como académico, Manuel Pineda Priego se incorporó como correspondiente por Espejo en 2010. Su ingreso como numerario se sustanció en 2015. Sin duda, su contribución ha sido muy importante y no es posible abordarla en detalle en esta sesión. En sus contribuciones hay un hilo conductor «Ciencia y Tecnología». En todos los casos las contribuciones están bien documentadas, demostrando un profundo conocimiento de la materia y planteando cuestiones críticas que interesan a la sociedad.

En su trabajo de presentación como académico correspondiente hablaba de Biotecnología haciendo referencia a la creación o modificación de productos o procesos con aplicaciones tecnológicas utilizando sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados. Su actividad en la Academia también se dirigió hacia Córdoba y su pueblo natal, Espejo, con contribuciones en sesiones académicas ordinarias sobre los atributos del aceite de oliva o sobre la percepción social de los avances biotecnológicos.

El trabajo de presentación como académico correspondiente con residencia en Córdoba, versó sobre el color de los alimentos vegetales y sus propiedades nutricionales y saludables. Culminaría ese mismo año de 2015 como académico numerario con el discurso de ingreso sobre los cultivos transgénicos, seguridad alimentaria e impacto ambiental.

También contribuyó con la reseña sobre la Historia de la Agricultura de D. José Ignacio Cubero, académico correspondiente, en la que subra-

yaba la irrupción de la ingeniería genética y la Biotecnología, en el último tercio del siglo XX. O en la mesa redonda del día mundial de la alimentación en el que se hacía un breve recorrido histórico considerando el papel de las Ciencias Biológicas, tratando conceptos de Biotecnología, población mundial, producción de alimentos y seguridad alimentaria. Su participación en las Ciencias en la Córdoba Andalusí, primer libro, de la nueva colección que estrenaba la Real Academia de Córdoba dedicada al Profesor Cabanás Párraga, Manuel Pineda con su grupo de investigación y su hijo Rafael, ponía en valor el legado andalusí en la gastronomía, riqueza en ingredientes, aromatizantes y otros alimentos.

A todo esto, hay que sumar que, en el último tercio de su carrera científica, asumió importantes responsabilidades en la gestión institucional, ocupando cargos significativos. Manolo ha desempeñado una gran labor en la creación y desarrollo de la OTRI, en su puesta en marcha y en la relación universidad empresa, que después ha adquirido un perfil moderno y complejo, pero que deriva del embrión que él puso en marcha.

No quiero terminar estos pensamientos dedicados a Manuel sin referirme a su persona. Sus compañeros de Departamento lo apreciaban enormemente, lo respetaban, creían en sus proyectos y los había asumido como algo propio de una persona muy comprometida, trabajadora, inteligente, con una formación humanística y científica nada desdeñable. Lo consideraban «un luchador» (Francisco Castillo, Catedrático de Bioquímica describe en su artículo «In memoriam – Ha muerto un luchador», Red Española del Metabolismo del Nitrógeno, 2021). Sus discípulos le reconocían su liderazgo y confiaban en sus propuestas y críticas constructivas junto a su forma de preocuparse por el grupo, que todos agradecían y reconocían.

Un aspecto muy importante que siempre he apreciado en él, que ya he citado, es el respeto y la simpatía que sus alumnos le tenían. De hecho, me confesaba pocos antes de agravarse su estado de salud que, aunque le faltaban las fuerzas para desplazarse a la Facultad lo hacía con mucho gusto, siendo para él una forma de sentirse bien. Me decía que sentía cómo los alumnos le agradecían sus clases y consejos en sus asignaturas, en particular, en aquellas asignaturas en las que él se empañaba en mostrar la profesión del Biólogo, la propuesta de proyectos. Quería transmitir a sus estudiantes su experiencia, sus sentimientos por mejorar el desarrollo socio económico de su tierra y ayudar a la creación de empresas impulsando el conocimiento empresarial.

En mi etapa de Decano de la Facultad de Ciencias he tenido siempre una referencia en él. Sabía que estaba ahí y que cuando se le consultaba

sobre algún tema específico iba a dar de sí lo que se esperaba, el máximo. Además, lo mismo me hacía una crítica dura, aunque constructiva, que no tenía inconveniente en confesar que se sentía muy orgulloso de ser miembro de la Facultad por algún aspecto o hecho de la estructura o funcionamiento de la Facultad que valoraba sinceramente y lo que es más, lo sentía suyo.

Es de tal magnitud su contribución en la vida universitaria, en particular de nuestra Universidad, que es un contrasentido que estemos celebrando el 50 aniversario de la Universidad de Córdoba y una persona como Manuel Pineda Priego, Profesor y Académico, gestor de la transferencia y de la relación Universidad Empresa, no pueda disfrutar o participar de tal evento por su ausencia. No puedo imaginar a nuestra Universidad sin una persona tan comprometida y con una contribución tan significativa como la suya ha sido. Sin duda cargada de numerosos aciertos y posiblemente de algunos errores.

Su marcha temprana ha sido muy dura para su familia, sus compañeros y amigos, pero también ha sido una gran pérdida para la Academia que podría disfrutar de su conocimiento y madurez en tantos temas de actualidad que requieren una visión equilibrada y científica.

Amigo Manolo, descansa en paz, nosotros te seguiremos recordando siempre y estaremos en deuda contigo.

★ ★ ★